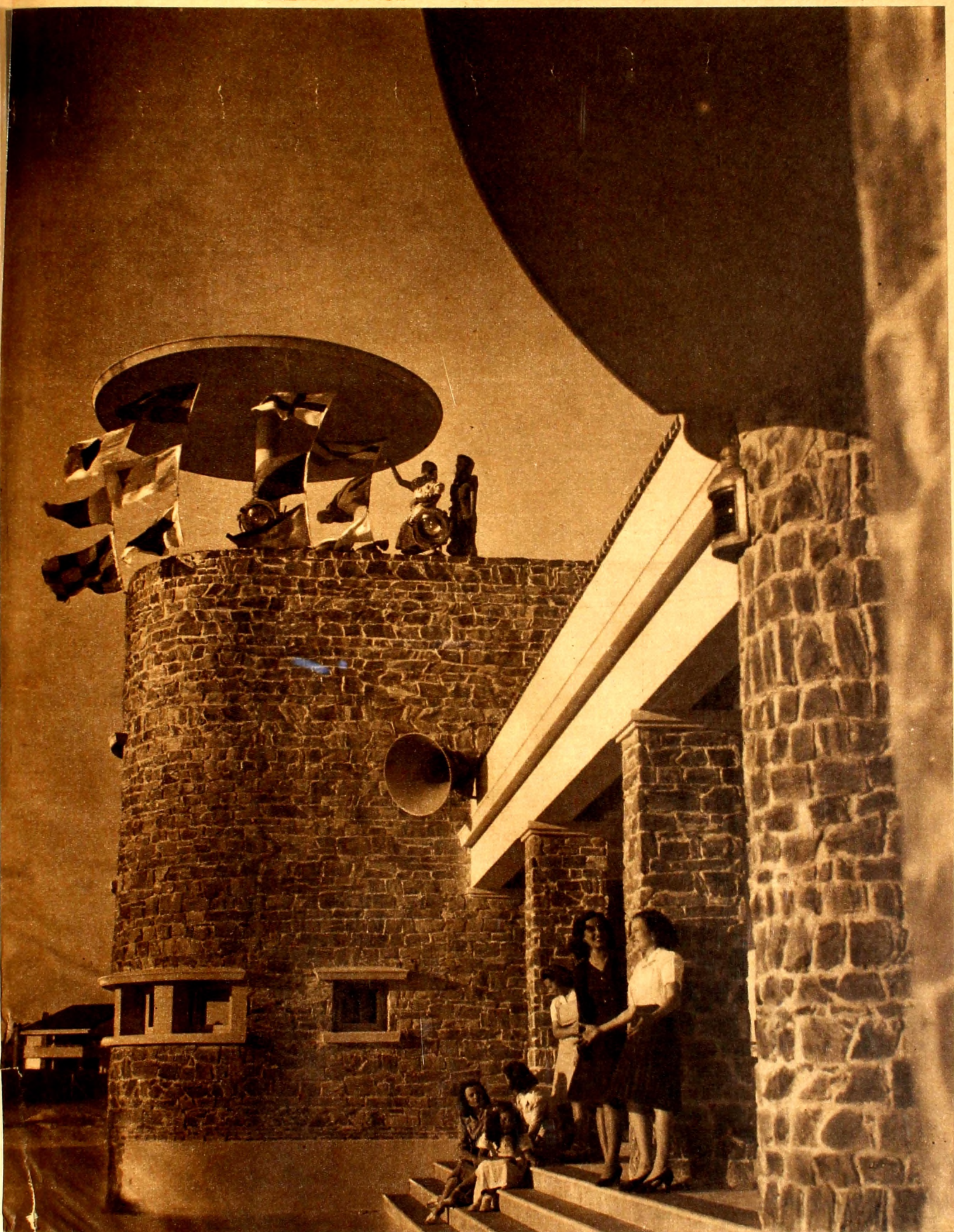
AÑO XI.
Nº 519.

EL DIA

MONTEVIDEO,
DICIEMBRE 27 DE 1942.



CLUB NAUTICO CARRASCO, recientemen te inaugurado en Punta Gorda.

R. y J. CARUSO FOTO.

LOS MENSU

CAYETANO Maldana y Esteban Podeley, peones de obraje, volvían a Posadas en el "Silex", con quince compañeros. Podeley, labrador de madera, tornaba a los nueve meses, la contrata concluída, y con pasaje gratis por lo tanto. Cayé — mensualero — llegaba en iguales condiciones, más al año y medio, tiempo que había estado para cancelar su cuenta.

De cien peones, sólo dos llegan a Posadas con haber. Para esa gloria de una semana a que los arrastra el río aguas abajo, cuentan con el anticipo de una nueva contrata. Como intermediario y coadyuvante, espera en la playa un grupo de muchachas alegres de carácter y de profesión, ante las cuales los mensú sedientos lanzaban su ¡ahijú! de urgente locura.

Cayé y Podeley bajaron tambaleantes de orgía pregustada, y rodeados de tres o cuatro amigas se hallaron en un momento ante la cantidad suficiente de caña para colmar el hambre de eso de un mensú.

Un instante después estaban borrachos, y con nueva contrata firmada. ¿En qué trabajo? ¿En dónde? No lo sabían ni les importaba tampoco. Sabían, sí, que tenían cuarenta pesos en el bolsillo, y facultad para llegar a mucho más en gastos. Babeantes de descanso y de dicha alcohólica, dóciles y torpes, siguieron ambos a las muchachas a vestirse. Las avisadas doncellas condujéronlos a una tienda con la que tenían relaciones especiales de un tanto por ciento, o tal vez al almacén de la misma casa contratista.

La noche llegaba por fin, y con ella la bailanta, donde las mismas damiselas avisadas inducían a beber a los mensú, cuya realeza en dinero les hacía lanzar diez pesos por una botella de cerveza, para recibir en cambio 1.40 que guardaban sin objetar siquiera.

Así, tras constantes derroches de nuevos adelantos — necesidad irresistible de compensar con siete días de gran señor las miserias del obraje, — los mensú volvieron a remontar el río en el "Silex". Cayé llevó compañera, borrachos como los demás peones, se instalaron junto a la bodega, donde ya diez mulas se hacinaban en íntimo contacto con baúles, atados, perros, mujeres y hombres.

Al día siguiente, ya despejada la cabeza, Podeley y Cayé examinaron sus libretas: era la primera vez que lo hacían desde su contrata. Cayé había recibido 120 pesos en efecto, y 30 en gastos; y Podeley, 130 y 70, respectivamente.

Ambos se miraron con expresión que pudiera haber sido de espanto, si un mensú no estuviera perfectamente curado de ello. No recordaban haber gastado ni la quinta parte siquiera...

—¡Añá! — murmuró Cayé. — No voy a cumplir nunca...

Y desde ese momento adquirió sencillamente — como justo castigo de su despilfarro — la idea de escaparse de allá.

La legitimidad de su vida en Posadas era, sin embargo, tan evidente para él, que sintió celos del mayor adelanto acordado a Podeley.

—Vos traés compañera — objetó Podeley.

Cayé miró a su mujer, y aunque la belleza y otras cualidades de orden más moral pesan muy poco en la elección de un mensú, quedó satisfecho.

Cayé consideró a la muchacha y su revólver 44; ambas cosas eran realmente lo único que valían de cuanto llevaba con él. Y aún el 44 corría el riesgo de naufragar tras el anticipo, por minúscula que fuera su tentativa de tallar.

Sobre un baúl de punta, en efecto, los mensú jugaban concienzudamente al monte cuanto tenían. Cayé observó un rato riéndose, como se ríen siempre los peones cuando están juntos, sea cual fuere el motivo, y se aproximó al baúl, colocando a una carta cinco cigarros.

Modesto principio, que llega a proporcionarle el suficiente dinero para pagar el adelanto en el obraje y volver en el mismo vapor a Posadas, a derrochar un nuevo anticipo.

Perdió. Perdió los demás cigarros, perdió cinco pesos, el poncho, el collar de su mujer, sus propias botas y su 44. Al día siguiente recuperó las botas, pero nada más, mientras la muchacha compensaba la desnudez de su pescuezo con incesantes cigarros despreciativos.

Podeley ganó, tras infinito cambio de dueño, el collar en cuestión y una caja de jabones de olor que halló modo de jugar contra un machete y media docena de medias que ganó, quedando así satisfecho.

Por fin, quince días después llegaron a destino. Los peones treparon alegres la interminable cinta roja que escalaba la barranca, desde cuya cima el "Silex" aparecía diminuto y hundido en el lúgubre río. Y con ahijús y terribles invectivas en guaraní, los mensú despidieron al vapor que debía ahogar, en una baldeada de tres horas, la nauseabunda atmósfera de desaseo, patchulí y mulas enfermas, que durante cuatro días remontó con él.

✲

Para Podeley, labrador de madera, cuyo diario podía subir a siete pesos, la vida de obraje no era muy dura. Hecho a ella, domaba su aspiración de estricta justicia en el cubicaje de la madera, compensando las rapiñas rutinarias con ciertos privilegios de buen peón. Su nueva etapa comenzó al día siguiente, una vez demarcada su zona de bosque. Construyó con hojas de palmera su cobertizo — techo y pared Sur, nada más, — dió nombre de cama a ocho varas horizontales y de un horcín colgó la provista semanal. Recomenzó automáticamente, sus días de obraje; silenciosos mates al levantarse, de noche aún, que se sucedían sin desprender la mano de la pava; la explosión en descubierta madera; el desayuno a las ocho — harina, charque y grasa; — el hacha luego, a busto descubierto, cuyo sudor arrastraba tábanos, barigüís y mosquitos; después el almuerzo — esta vez porotos y maíz flotando en la inevitable grasa — para concluir de noche, tras nueva lucha con la pieza de 9 por 30, con el yopará del medio día.

Fuera de algún incidente con sus colegas labradores, que invadían su jurisdicción, del hastío de los días de lluvia que lo relegaban en cuclillas frente a la pava, la tarea proseguía hasta el sábado de tarde. Lavaba entonces su ropa y el domingo iba al almacén a proveerse.

Cayé, entre risa y risa, meditaba siempre su fuga. Harto ya de revirados y yoparás, que el pregusto de la huída tornaba más indigestos, deteníase aún por falta de revólver, y ciertamente, ante el winchester del capataz. ¡Pero si tuviera un 44!...

La fortuna llególe esta vez en forma bastante desviada.

La compañera de Cayé, que desprovista ya de su lujoso atavío se ganaba la vida lavando ropa a los peones, cambió un día de domicilio. Cayé la esperó dos noches; y a la tercera fué al rancho de su reemplazante, donde propinó una soberbia paliza a la muchacha. Los dos mensú quedaron solos charlando, amistosamente, resultas de lo cual convinieron en vivir juntos, a cuyo efecto el seductor se instaló con la pareja. Esto era económico y bastante juicioso. Pero como el mensú parecía gustar realmente de la dama —cosa rara en el gremio—, Cayé ofreciósela en venta por un revólver con balas, que él mismo sacaría del almacén. No obstante esta sencillez, el trato estuvo a punto de romperse, porque a última hora Cayé pidió que se agregara un metro de tabaco en cuerda, lo que pareció excesivo al mensú. Concluyóse por fin el mercado, y mientras el fresco matrimonio se instalaba en su rancho, Cayé cargaba concienzudamente su 44, para dirigirse a concluir la tarde lluviosa tomando mate con aquellos.

No tenía ánimos para nada. Volvió a su cobertizo, y en el camino sintió un ligero cosquilleo en la espalda.

Podeley sabía muy bien qué significaba aquella desgana y aquel hormigueo a flor de piel. Sentóse filosóficamente a tomar mate, y media hora después un hondo y largo escalofrío recorriále la espalda.

No había nada que hacer. El mensú se echó sobre las varas tiritando de frío, doblado el gatillo bajo el poncho, mientras los dientes, incontenibles, castañeteaban a más no poder.

Al día siguiente, el acceso, no esperado hasta el crepúsculo, tornó a mediodía, y Podeley fué a la comisaría a pedir quinina. Tan claramente se denunciaba el chucho en el aspecto del mensú, que el dependiente, sin mirar casi al enfermo, bajó los paquetes de quinina. Podeley volcó tranquilamente sobre su lengua la terrible amargura aquella, y cuando regresaba al monte tropezó con el mayordomo.

—¡Vos también! — le dijo el mayordomo, mirándolo — Y van cuatro. Los otros no importa... poca cosa. Vos sos cumplidor... ¿Cómo está tu cuenta?

—Falta poco... Pero no voy a poder hachear...

—¡Bah! Cúrate bien y no es nada... Hasta mañana.

—Hasta mañana —se alejó Podeley apresurando el paso, por que en los talones acababa de sentir un leve cosquilleo.

El tercer ataque comenzó una hora después, quedando Podeley desplomado en una profunda falta de fuerzas, y la mirada fija y opaca, como si no pudiera alcanzar más allá de uno o dos metros.

El descanso absoluto a que se entregó por tres días — bálsamo específico para el mensú, por lo inesperado — no hizo sino convertirlo en un bulto castañeteante y arrebujado sobre un raigón. Podeley, cuya fiebre anterior había tenido honrado y periódico ritmo, no presagió nada bueno para él de esa galopada de accesos, casi sin intermitencia. Hay fiebre y fiebre. Si la quinina no había cortado a ras el segundo ataque, era inútil que se quedara allá arriba a morir hecho un ovillo en cualquier recodo de picada. Y bajó de nuevo al almacén.

—¡Otra vez vos! — lo recibió el mayordomo —. Eso no anda bien... ¿No tomaste quinina?

—Tomé... No me hallo con esta fiebre... No puedo con mi hacha. Si querés darme para mi pasaje te voy a cumplir en cuanto sane...

El mayordomo contempló aquella ruina, y no estimó en gran cosa la vida que quedaba en su peón.

—¿Cómo está tu cuenta? — preguntó otra vez.

—Debo veinte pesos todavía... El sábado entregué... Me hallo enfermo grande...

—Sabés bien que mientras tu cuenta no esté pagada, debés quedarte. Abajo... te podés morir. Cúrate aquí, y arreglás tu cuenta en seguida.

¿Curarse de una fiebre perniciosa, allí donde se la adquirió? No, por cierto; pero el mensú que se va puede no volver, y el mayordomo prefería hombre muerto a deudor lejano.

Podeley no había dejado de cumplir nada, única altanería que se permite ante su patrón un mensú de talla.

—¡No me importa que hayas dejado o no de cumplir! — replicó el mayordomo — ¡Pagá tu cuenta primero y después hablaremos!

Esta injusticia para con él creó lógica y velozmente el deseo del desquite. Fué a instalarse con Cayé, cuyo espíritu conocía bien, y ambos decidieron escaparse el próximo domingo.

—¡Ahí tenés! — gritó el mayordomo a Podeley, esa misma tarde, al cruzarse con él —. Anoche se han escapado tres... ¿Eso es lo que te gusta, no? ¡Esos también eran cumplidores! ¡Como vos! ¡Pero antes vas a reventar aquí, que salir de la planchada! ¡Y mucho cuidado, vos y los que están oyendo! ¡Ya saben!

La decisión de huir y sus peligros para los que el mensú necesita toda su fuerza — es capaz de contener algo más que una fiebre perniciosa. El domingo, por lo demás, había llegado; y con falsas maniobras de lavaje de ropa, simulados guitarreos en el rancho de tal o cual, la vigilancia pudo ser burlada, y Podeley y Cayé se encontraron de pronto a mil metros de la comisaría.

Mientras no se sintieran perseguidos, no abandonarían la picada, pues Podeley caminaba mal. Y aún así...

La resonancia peculiar del bosque trájoles, lejana, una voz ronca:

—¡A la cabeza! A los dos!

Y un momento después, desembocando de un codo, de la picada surgían, corriendo, el capataz y tres peones. La cacería comenzaba.

Cayé amartilló su revólver sin dejar de huir.

—¡Entrégate, añá! — gritóles, el capataz, desde atrás.

—Entremos en el monte — dijo Podeley —. Yo no tengo fuerzas para mi machete.

—¡Volvé o te tiro! — llegó otra voz.

—Cuando estén más cerca... — comenzó Cayé. Una bala de winchester pasó silbando por la picada.

—¡Entrá! — gritó Cayé a su compañero. Y, parapetándose tras un árbol, descargó hacia los perseguidores cinco tiros de su revólver.

Una gritería aguda respondióles, mientras otra bala de winchester hacía saltar la corteza del árbol que ocultaba a Cayé.

—¡Entregate o te voy a dejar la cabeza!...

—¡Andá nomás! — instó Cayé a Podeley — Yo voy a...

Y tras nueva descarga, entró a su vez en el monte.

El peligro había pasado. Los fugitivos se sentaron, rendidos. Podeley se envolvió en el poncho, y recostado en la espalda de su compañero sufrió en dos terribles horas de chucho el contragolpe de aquel esfuerzo.

Luego prosiguieron la fuga, siempre a la vista de la picada, y cuando la noche llegó, por fin acamparon. Cayé había llevado chispas, y Podeley encendió fuego, no obstante los mil inconvenientes en un país donde, fuera de los pavones, hay otros seres que tienen debilidad por la luz, sin contar los hombres.

El sol estaba muy alto ya cuando a la mañana siguiente encontraron el riacho, primera y última esperanza de los escapados. Cayé cortó doce tacuaras sin más prolija elección, y Podeley cuyas últimas fuerzas fueran dedicadas a cortar los isipos, tuvo apenas tiempo de hacerlo antes de arrollarse a tiritar.

Cayé, pues, construyó solo la jangada — diez tacuaras atadas longitudinalmente con lianas, llevando, en cada extremo, una atravesada.

A los diez segundos de concluída, se embarcaron. Y la jangadilla, arrastrada a la deriva, entró en el Paraná.

Las noches son en esa época excesivamente frescas; y los dos mensú, con los pies en el agua, pasaron la noche helados uno junto al otro. La corriente del Paraná que llegaba cargada de inmensas lluvias, retorcía la jangada en el borbollón de sus remolinos, y aflojaba lentamente los nudos de isipó.

En todo el día siguiente comieron dos chipas, último resto de provisión, que Podeley probó apenas. Las tacuaras taladradas por los tambús se hundían. Y al caer la tarde, la jangada había descendido a una cuarta del nivel del agua.

Sobre el río salvaje, encajonado en los lúgubres murallones de bosque, desierto del más remoto ¡ay!, los dos hombres, sumergidos hasta la rodilla, derivaban, girando sobre sí mismos, detenidos un momento inmóviles ante un remolino, siguiendo de nuevo, sosteniéndose apenas sobre las tacuaras casi sueltas que se escapaban de sus pies, en una noche de tinta que no alcanzaban a romper sus ojos desesperados.

El agua llegábales ya al pecho cuando tocaron tierra. ¿Dónde? No lo sabían... Un pajonal. — Pero en la misma orilla quedaron inmóviles, tendidos de vientre.

Ya vislumbraba el sol cuando despertaron. El pajonal se extendía veinte metros tierra adentro, sirviendo de litoral a río y bosque. A media cuadra al sur, el riacho Paranaí, que decidieron vadear cuando hubieron recuperado las fuerzas. Pero éstas no volvían tan rápidamente como era de desear, dado que los cogollos y gusanos de tacuara son tardos fortificantes. Y durante veinte horas, la lluvia cerrada transformó al Paraná en aceite blanco, y al Paranaí en furiosa avenida. Todo imposible. Podeley se incorporó para levantarse, apuró a Cayé. Volaba de fiebre.

—¡Pasá, añá!...

Cayé vió que poco podía esperar de aquel delirio, y se inclinó disimuladamente para alcanzar a su compañero de un palo. Pero el otro insistió:

—¡Andá al agua! ¡Vos me trajiste! ¡Bandeá el río!

Los dedos lívidos temblaban sobre el gatillo.

Cayé obedeció; dejóse llevar por la corriente y desapareció tras el pajonal, al que pudo abordar con terrible esfuerzo.

Desde allí, y de atrás, acechó a su compañero: pero Podeley yacía de nuevo de costado, con las rodillas recogidas hasta el pecho, bajo la lluvia incesante. Al aproximarse Cayé, alzó la cabeza, y sin abrir el enfermo los ojos, cegados por el agua, murmuró:

—Cayé, Caray... Frío muy grande...

Llovió aún toda la noche sobre el moribundo, la lluvia blanca y sorda de los diluvios otoñales, hasta que, a la madrugada, Podeley quedó inmóvil para siempre en su tumba de agua.

Y en el mismo pajonal, sitiado siete días por el bosque, el río y la lluvia, el superviviente agotó las raíces y gusanos posibles, perdió poco a poco sus fuerzas, hasta quedar sentado, muriéndose de hambre con los ojos fijos en el Paraná.

El "Silex", que pasó por allí al atardecer recogió al mensú ya casi moribundo. Más su felicidad transformóse en terror, al darse cuenta al día siguiente, de que el vapor remontaba el río.

—Por favor te pido! — lloriqueó ante el capitán —. No me bajes en puerto X! Me van a matar!... ¡Te lo pido de veras!...

El "Silex" volvió a Posadas, llevando con él al mensú, empapado aún en pesadillas nocturnas.

Pero a los diez minutos de bajar a tierra, estaba ya borracho con nueva contrata, y se encaminaba, tambaleando, a comprar extractos.

Horacio QUIROGA.



LA GENTIL POETISA, QUE UNE A LA BELLEZA Y LA GRACIA EL DON DE UN FINO ESPIRITU, RECIBE LA ADMIRACION DEL INGENIERO FABINI Y DEL SEÑOR CESAR BATLLE PACHECO.



SEÑORITA LAILA NEFFA, EN EL ACTO DE SU RECITACION POETICA.

EN LA QUINTA DEL Sr. NEFFA
DEMOSTRACION AL INGENIERO FABINI

En la quinta que fuera de Santos, en la Avenida de las Instrucciones, posesión actual del Sr. Rezcala Neffa, que la conserva intacta con todos los elementos evocadores de aquel período histórico, se realizó un simpático acto de homenaje al ingeniero Don Juan P. Fabini, siendo invitados especiales algunas personalidades de nuestro partido, sirviéndose un almuerzo al aire libre, entre la densa arboleda, con ejemplares casi centenarios, pronunciándose brillantes alocuciones por el Sr. Ais Neffa que ofreció la demostración, y el Sr. Rodríguez Fabregat que la agradeció. La señorita Laila Neffa, gentil poetisa que ha dado a la estampa una magnífica versión castellana de poetas libaneses, brindó el recitado de algunas poesías.

A esa hermosa fiesta, que será de recuerdo indeleble por la fina atención de los dueños de casa, pertenecen estas notas gráficas.



ENRIQUE RODRIGUEZ FABREGAT AGRADECIENDO, EN NOMBRE DE LOS INVITADOS, LA CORDIAL DEMOSTRACION.



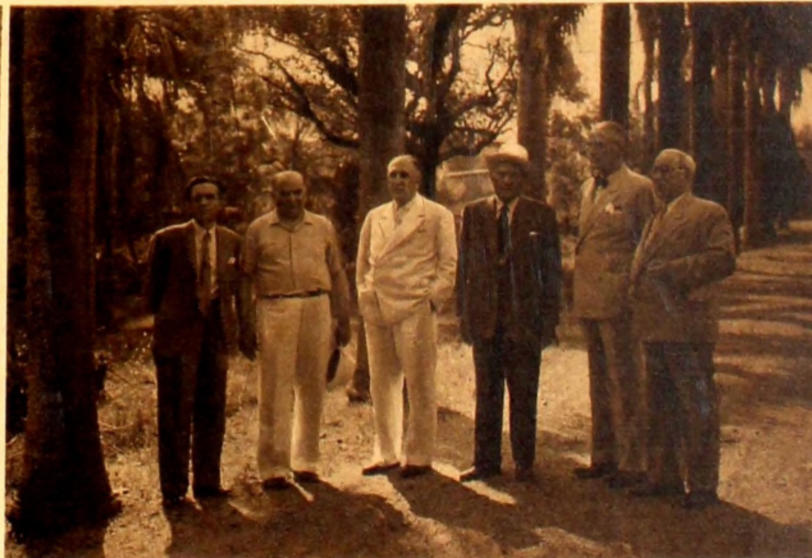
SEÑORITA LAILA NEFFA CON EL DOCTOR LUIS BONAVITA Y EL SEÑOR RODRIGUEZ FABREGAT.



AIS NEFFA, BRINDANDO EN NOMBRE DE LOS DUEÑOS DE CASA, LA DEMOSTRACION AL ING. JUAN P. FABINI.



GRUPO DE INVITADOS EN EL PATIO DE LA CASA.



Sr. REZCALA NEFFA, GENTIL ANFITRION, RODEADO DE ALGUNOS INVITADOS EN UNA DE LAS PRECIOSAS ALAMEDAS DE LA QUINTA.

SIETE PELOS

Allí, entre la lujuria de las achiras, el hombre busca un número. Un pariente. Un desorden de cruces acribilla el plantío. Algunas tropiezan. Otras sacan hacia afuera el pecho de hierro en forma de corazón. Van y vienen hormigas atareadas. En la mañana, encerrada allí, dentro del muro del cementerio, Siete Pelos introduce unas puñaladas que espeluznan los árboles. Está afilando con una piedra roma una guadaña de filo agrio. De esos filos que duelen en los huesos cuando las piedras lo hieren. Los tajos que se frustran en la piedra andan en el aire.

Medio perdido en el yuyal, en "la tierra de los niños", Siete Pelos busca fijar el rostro del visteador.

Conoce el lugar. Lo tiene representado en la cabeza. Como un almacén. Con cada cosa en su lugar.

El que llega no sabe esto.

Por eso él gana siempre. Como si estuviera mirando la boca del naipe.



*

El lugar donde hay más flores es el de los angelitos.

Flores precisamente no son. Son plantas de perfume doliente. Cedrón. Ruda.

—Las madre son madre...

Después viene el lugar de los hombres.

—Hay meno que en el de los angelito... Pero hay.

—¿Las llevan las mujeres?

—¿Quién las van a llevar?...

—Nadie te dice nada... Es una pregunta.

Prosigue:

—Las mujere con tanta potencia en la vida, no tienen ni una flor...

Y termina:

—Semo más bandido que las mujere... ¡Semos plaga los hombre!...

*

El desconocido está allí mirando la tierra, buscando situar el muerto.

Siete Pelos también. Tiene buena memoria. Tiene "todo representao en la cabeza". Como una casa de comercio. Pero él no es un diario al que le ponen una cosa y queda allí. Para siempre.

Hace un esfuerzo para recordar.

A los dolientes les gusta que les recuerden los muertos...

La tumba está en "adultos". Y por el lugar donde busca el otro, debe "andar" por los cinco años. Casi siempre los que buscan le erran cerca.

—Y si son cinco años tá en "la cantera"...

La cantera es el osario.

—¿Cada cinco años?

—Cuatro... ¿Y sinó?... ¡Precisarías más lugar pa los muertos que pa los vivos!

*

Ya está frente al otro. Sombrero en mano, tendiéndole la mano.

El hombre adelanta la de él. Ya casi palma a palma la detiene.

Mil veces le ha pasado esto a Siete Pelos. ¡Como si las manos de él no tuvieran dedos y pelos como las otras!

—¿Hermano?...

—Sí. Un hermano... Toy seguro que estoy bordeándolo... ¡Pero cinco años son cinco años!

Siete Pelos se pone misterioso.

—¿No será má?... Si es el que yo digo, es má...

—Bueno... Cinco años y cuatro meses.

—¡No le dije!...

Ahora ya está en la boca del trillo. El asunto sale. Más aquí o más allá sale.

—¡Ajá!... ¿Peón?... Hombre de mediaedá?

—Sí. De horno... Con los vascos Aranda. Ladrillero...

Como Siete Pelos sigue concentrado, el otro rumbea con tristeza hacia una idea que le duele:

—¡Lo haberán tirao a la cantera!...

Siete Pelos se yergue.

—¿Y si yo le digo una cosa?

No espera que el otro responda. Lo hace él mismo:

—El pobre está guardao... Hay tiene usté... ¿ve? ¡Guardao!

Y comienza una historia.

—Vino otro hombre...

—¿Otro?

—¡Pues!... —y dijo— lo único, que no era pariente. Que era amigo... ¡Me lo pidió!...

Como el hombre no tenía plata vendría después.

—¡Pobre!... ¡Quería que se lo guardara!... No vino más... ¡Vay'a saber! Quién le dice el fin del pobre...

El otro trata de encontrar el rostro de ese hombre que acaba de crear Siete Pelos

Entonces es cuando éste dice:

—He hecho una cosa que no se puede... Le viá ser franco: si usté quiere, capaz que me hace echar... ¡Pero yo por los muertos, esteé, soy capaz de todo!...

*

Ahora conversan unidos por esa cosa tan sagrada que van a ser los dos.

—Usté se viene de noche cerrada con la urna... Yo se la lleno...

—Tá.

Se lleva el dedo índice a la boca:

—¡Que haya misterio! ¡ni a su mujer!... ¿Oyó? ¡Les viá dar sellaos y notas y "derechos".

Se tienden la mano.

El otro ya se olvidó que aquella mano es la del camposantero.

*

Siete Pelos no niega que algunos pesos premian esos favores. Tampoco niega que "dé algunos muertos cabiaos". Casi todos.

—Te digo la verdá —dice— los vivos si no ven algo del muerto se olvidan... ¡Si no hubiera Cementerios los pobres muertos estaban arreglaos!...

—Algún día un muerto te pega un susto...

—Vos tenele miedo a los vivos... ¡Lo que son los muerto!...

*

El oficio, claro, no será lindo. Pero él lo heredó. Y que es un oficio, es.

—No es custión de hacer un aujero y ya está...

El sabe conformar un pariente. Siempre tiene un sitio esperando en cada lugar. En cada lugar porque tiene "encanterados" los muertos. Como plantas.

—Allí los hombre... allá las mujere...

Cuando le traen el papel: "porque hasta pa eso se precisa papel", lee:

—Ta bien...

Semblantea a los dolientes.

—¿Cuál es el hermano?

Le dice que tiene allá —donde se vé el sol dorando la tierra que sacó del pozo— un lugar especial...

—Ha llevao mucho sol... Y allá no estuvo nadie... ¿Ve qué negror de tierra?

*

Ya cumplió todo. Está arrollando la piola con que bajó el cajón.

—Té tranquilos, les dice.

Le pondrá flores muy seguido. Nunca le faltan flores.

—¡No tengo familia y planto pa evo!...

Señala el enorme campo pinchado de cruces.

El otro agradece. Baja el rostro. Mira la tierra fresca. Mullida como un colchón.

Las hormigas que habían interrumpido el camino, enloquecidas por aquella multitud de pisadas, lo ordenan nuevamente.

Siete Pelos piala el pensamiento del doliente.

—¡Y, estos bicho se van a acabar también!... Mientras yo esté aquí, esté tranquilo...

Estas palabras las coloca a interés como monedas.

Al irse el otro, recibe la última prueba de Siete Pelos:

—Haiga resinación...

Y se queda solo frente al muerto, mirando la tumba.

A los que se van esto les emociona.

II

Hay otro cementerio, allá en el centro de la ciudad. Pero aquéllo no es un cementerio. Eso piensa él.

—Lujo...

—Los muertos quieren estar bien, responde el otro.

Se indigna.

—¡La gente ni sabe lo que quieren los muerto!...

Piensa un poco. Rectifica:

—¡Y, habrá tamién muertos que les gustan las bobada!

Claro que hay excepciones.

—A él mismo le llevaron hace poco, un hombre riquísimo que quería que lo pusieron allí, donde está él. En la tierra, bajo un árbol. Siente admiración por aquel hombre.

Hombres sencillos como aquel había pocos. El hubiera deseado conocerlo. Siente admiración por él.

—Tiene una pantión de mármol en el otro cementerio...

No era que se lo hubieran dicho. El mismo fué a ver aquel panteón. Allí estaba el nombre.

—¡Allá tá el nombre y él aquí!

Señala el túmulo de tierra con una cruz de madera en la cabecera.

*

Cavaba una tumba cuando llegó el propio Jefe de la Oficina. Traía unos papeles bajo el brazo.

Siete Pelos tembló.

Le salió al encuentro:

—¿Qué pasa?

El otro le dice que "le llegó la hora".

El está demudado. A lo mejor algún chisme es lo que trae hasta allí al Jefe con aquellos papeles.

—Lo ascienden... Usted va al otro cementerio... Más sueldo y otra vida...

Nunca ha pensado él en este cambio. Se lo dice.

—¡Pa qué?

El tiene una vaca. Un cuzco. La casa allí contra el muro, mirando al campo.

—Y, usté ve... Pa mí esto es una quinta...

Es lindo tomar mate allí, de tardecita. Solo.

—Dispué los domingos... ¿Qué va a hacer él los domingos que tiene libres allá en el pueblo?... ¿No le parece?

El otro se va.

Siete Pelos lo ve partir. Luego va hacia la pala y como si hubiera salido de un peligro comienza a silbar como un muchacho...

Juan José MOROSOLI.



SE HA CUMPLIDO EL PRIMER MES DE LA FECHA DEL FALLECIMIENTO DE **DON RICARDO BARRANDEGUY,** QUE FUERA POR MUCHOS AÑOS GERENTE-ADMINISTRADOR DE LA EMPRESA **"EL DIA",** A LA QUE DEDICO LO MEJOR DE SU SABER Y EXPERIENCIA FINANCIERA, DESVELOS EN LAS HORAS DIFICILES, Y LO MAS NOBLE DE SU ESPIRITU, MOLDEADO AL CALOR DE NUESTRO FUNDADOR, LA FIGURA EXCEPCIONAL DE DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ.

A TAN CORTO PLAZO DE SU DESAPARICION, APENAS AQUIETADA LA PENA QUE PRODUJO EN ESTA CASA, RESULTA VANO EMPEÑO EL DE PRETENDER TRAZAR SU SEMBLANZA ELUDIENDO EL TONO ELEGIACO DE LA ORACION FUNEBRE, PEQUEÑO COMPAS DE MELANCOLIA PUESTO AL MARGEN DE CADA EVOCACION, PARA ALZAR SU IMAGEN EJEMPLARIZADORA DEL ESFUERZO CONSTANTE, DE LA VOLUNTAD SIN DESMAYO, Y DEL CARACTER SIN QUEBRANTO, QUE LE DIERON TAN SINGULAR PERSONALIDAD.



LA COMPAÑIA DE AERONAUTICA, GUARNICION DEL AERODROMO.



SEÑORA DE SILVA, AL HACER ENTREGA DEL PABELLON DE GUERRA A LA BASE AERONAUTICA Nº 2, EN NOMBRE DEL PUEBLO DE DURAZNO.

Base aeronáutica Nº 2

ENTREGA DEL PABELLON DE GUERRA

EN el corazón de la República, el pueblo, en un hermoso y espontáneo gesto de identificación con las fuerzas armadas, dotó a la Base Aeronáutica Nº 2, de su Pabellón de Guerra.

Durazno vivió ese día, en que manos femeninas entregaron la valiosa ofrenda de raso, — magnífica materialización del más fino espíritu patrio, a la custodia de los aguerridos soldados del aire, — una inolvidable fiesta cívico-militar.

Fué un acontecimiento que reflejó el verdadero sentimiento de Patria que vibra en todo uruguayo, civil o militar, donde la am-



EL ABANDERADO DE LA BASE NUMERO 2, ALFEREZ FRANCISCO OTERO, CON SU ESCOLTA, AL RECIBIR EL PABELLON DE GUERRA.



DAMAS Y OFICIALES DE NUESTRO EJERCITO, DURANTE EL ACTO DE ENTREGA DE LA BANDERA.



PERSONAL AUXILIAR DESFILANDO ANTE LAS AUTORIDADES.

plitud de la vida ciudadana, desbordándose en el ambiente de disciplina del instituto armado, hizo del acto una fiesta de todos... una fiesta de uruguayos... una fiesta de nacionalidad...

Para el pueblo, que confiaba a sus valientes soldados su propia patria hecha bandera, fué un sentir suyo, todo aquello, tan organizado y fuerte... Y para los aviadores, vigilantes del cielo, aprisionando en forma de pabellón sus colores tan queridos, un palpar estímulo, fé y confianza.

Fué una demostración militar, cultural, profesional y física, convertida en bien distribuídos pasajes de un brillante programa de festejos. Marcialidad y disciplina, en desfiles de fuerzas; caballerosidad hidalga, en atenciones a los llegados; habilidad aérea en estrechas formaciones de aviones; físicos sanos y cultivados en ejercicios gimnásticos de precisión maravillosa...

Fué un regocijo colectivo por la afinidad espiritual, una emoción por la trascendencia del acto, y sobre todo, una indudable demostración de que pueblo y ejército, marchan unidos en un mismo ideal de patria grande, respetada y libre...

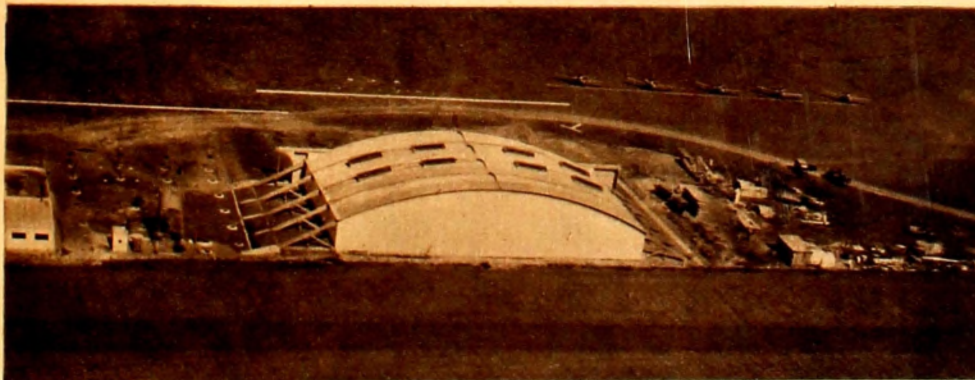
WALTER.



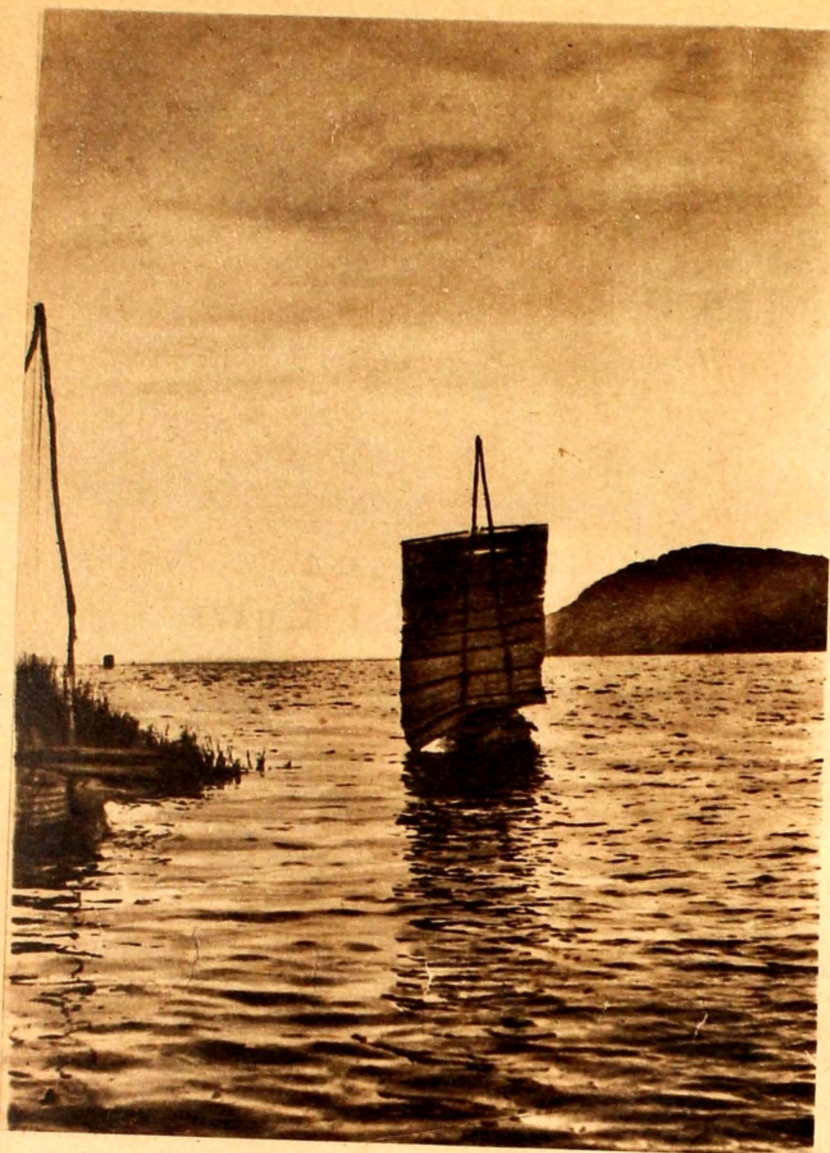
VISTA DE LA BASE



EL PERSONAL NAVEGANTE DURANTE EL DESFILE.



VISTA DE LOS HANGARES Y LOS AVIONES EN EL AERODROMO "TENIENTE PARALLADA"



LA TOTORA SUSTITUYE A LA LONA COMO VELAMEN

EL LAGO MAS ALTO DEL MUNDO

QUIEN sabe qué convulsión geológica formó esa maravilla en el altiplano andino que se llama Lago Titicaca, ojo inmenso de zafiro o esmeralda según las horas y la intensidad con que las hiera el sol... Quién sabe si eso fué un mar interior desplazado desde las ruinas de Tihuanako, o simplemente un valle profundo que se llenó con las aguas que produjo un sismo en épocas remotísimas... pero de todas maneras, él está allí, blasonando ser el lago más alto de la tierra, ubicado, aunque parezca inverosímil, a nada menos que 3.812 metros sobre el nivel del mar, y abarcando una superficie de 8.300 kilómetros cuadrados.

Geográficamente se dice que tiene 160 kilómetros de largo por 60 de ancho, con una profundidad media de 100 metros, aunque llega en algunos puntos hasta 280 metros. Sus aguas no son dulces como se cree corrientemente, sino apenas saladas, lo que permite que vivan en ellas algunas variedades de peces, como los suches, umantos, carachis y mauris, de los que hacen gran consumo por todos los alrededores, pescados por los indígenas que se aventuran sobre sus profundidades con balsas de totoras, (juncos), ligeras embarcaciones dotadas con velas de igual material, y en las que prácticamente viven la mayor parte de su existencia.

Una serie de pequeñas villas rodean al Gran Lago, que está además circundada por una carretera regularmente buena... y que zigzagueando por entre cerros y punas se alza o baja sobre el nivel de las aguas.

Este pequeño mar interior de Sud América, está repartido entre Bolivia y Perú, habiendo en cada lado un puerto mayor para el tráfico internacional, y para llegar hasta los mismos, especialmente del lado boliviano (Guaqui) se ha dragado un canal, notándose con mucha inquietud que las aguas se retiran cada vez a mayor distancia, como si escaparan por otro conducto que no sea el río Desaguadero, o no alcan-
zaran los deshielos cordilleranos para
pensar tal escape.
No creo que haya llegado el mo
de suponerlo peligroso, pero la exac
dad es que el Titicaca se seca, según
de comprobarse en algunos sitios don
dejado grandes campos al descubie
que están muy aptos para la agricu

*

Este lago tiene su historia misterio
un sin fin de leyendas peregrinas, de
las cuales es destaca la que le atri
ser cuna de la cultura incaica.
Se cuenta, aunque nadie sabe de d
partió el cuento, que de sus aguas p
das, o mejor dicho, de una de sus
salieron Manco-Capac y su hermana
ma-Ocllo, por orden de su padre el
para ir a fundar un imperio donde se
diera la barra de oro que le diera su
genitor. Muchos días caminaron los
tiales mensajeros, hasta dar con un
en que la barreta desapareció en la ti
Aquél era el valle del Huatanay...
se quedaron, agrupando a las tribus
persas, enseñando Manco el manejo
arado, el cultivo en forma racional, l
ganización como base del pueblo que
man las familias, y ocupándose su co
ñera en demostrar con el ejemplo
se hilaba el vellón de la vicuña o la
ma, y todos los rudimentos de la adm
tración casera. Con el tiempo aquel pu
sería la capital del grandioso imperio
se llamó Tahuantinsuyo, y que vivió
muchos cientos de años hasta el adv
miento de los blancos caballeros. Bla
de rostro... pues su alma era tan n
como las plumas del cuervo!
Esa leyenda, muy difundida pero a l
luces falsa, especialmente en lo que
origen divino se refiere, ha dejado un
rie de construcciones en algunas islas
lago. En la Isla del Sol existen restos
Palacio del Inca, y en la que se llama
ti se hallan las ruinas del Santuario de
Ñus'as, especie de vestales de Roma...



DUDOSA ENTRE EL MAR Y EL CIELO.



EMBARCANDO RESES PARA SER TRANSPORTADAS POR EL LAGO.

PIRAGUAS DE TOTORA CON LAS QUE SE HACE EL TRAFICO Y LA PESCA EN EL LAGO. (FOTOGRAFIAS DEL AUTOR)

...r y nata de las mujeres del incanato, ...nde el emperador escogería sus concu...nas, o las esposas de sus príncipes y ca...tanes. Su obligación era desposarse con ... hermana mayor, pero nada le impedía ...ner un bien surtido serrallo.

*

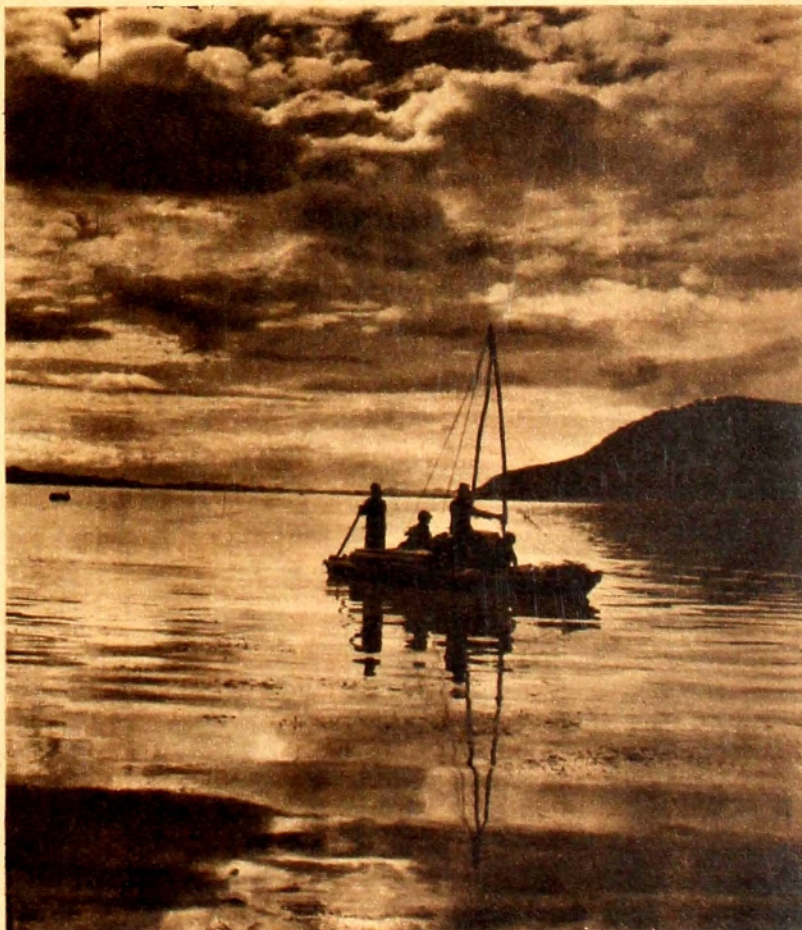
Aparte de su interesante leyenda, esa porción de agua es de una belleza incomparable, pudiéndose admirar con frecuencia lo que se llama "doble crepúsculo", pero en las noches de navegación, al travesar la Pampa de Ilave, especie de llano marino sin islas que defiendan de la marejada, el lago hincha su lomo... las olas se encrespan batiendo furiosamente a las naves que lo surcan, acoquinando al pasajero con el sombrío aspecto que presenta.

No exagero nada si digo que allí se marea gente muy marina, y que algunos viejos navegantes, turistas de los siete mares, suelen pagar el tributo de su incredulidad... sufriendo las consecuencias desagradables del mareo. Acostarse es el mejor remedio, para despertarse ya en la otra orilla. Apenas doce horas dura la travesía, pero a veces se arriba con un sabor amargo en los labios, y la impresión de que al apuntar el sol, con las tinieblas se fueron desagradables pesadillas en las que un lago solemne se había convertido en revuelto mar de tinta...

R. BELLANI NAZERI.



HABITANTE DEL LAGO, DE BIEN DEFINIDAS CARACTERISTICAS INDIGENAS.



CONTRASTA EN LOS ATARDECERES LA SERENIDAD DEL AGUA CON EL AMENAZANTE CIELO CARGADO DE NUBES.

FIN DE CURSO EN LAS ESCUELAS



ORQUESTA INFANTIL QUE INTERVINO EN EL ACTO DE FIN DE CURSO, DE LA ESCUELA DE 2º GRADO, DE VARONES, EN CANELONES.



ALUMNOS DE PRIMER AÑO DE LA ESCUELA NUMERO 94 DE 2º GRADO, INTERPRETANDO "LOS JARDINEROS" EN LA FIESTA DE FIN DE CURSO.



ESCUELA Nº 52.



ESCUELA DE 2º GRADO, NUMERO 71.

EL PINTOR PLINIO BAPTISTA BRUM



"CABEZA".

El señor Plinio Baptista Brum realizó hace poco, en el Salón Moretti, una exposición de sus obras pictóricas. Unas veinte telas componían la muestra, entre las que figuraban algunas ya conocidas del artista, que fueron premiadas en distintos certámenes. No es la primera vez que el señor Brum entrega al fallo del público, tanto como al de la crítica erudita, en exhibiciones de esta clase, los frutos de su labor creadora. Tales pasos, que suelen ser decisivos en la carrera de un artista, el señor Brum los ha dado en otras oportunidades con la confianza que inspira una auténtica vocación y de ellos ha salido siempre airoso, lo que en su caso no es de extrañar, pues se trata de un espíritu acuciado por un fuerte anhelo de superación, que constriñe su voluntad a severas disciplinas de estudio. El arte de nuestro joven pintor brinda fácil acceso a la comprensión del público, sin que por ello se resientan, en lo más mínimo, los altos valores técnicos y de concepción que logra en sus obras. Lejos de nosotros suponer que tal sea el desiderátum en materia de realizaciones estéticas. Destacamos el hecho como una modalidad de la faena artística del señor Brum y nada más. Las reproducciones de las obras expuestas por el señor Brum, que ilustran esta nota, permiten apreciar la plenitud de creación alcanzada en ellas y la claridad con que cada una nos trasmite su mensaje de belleza.

F. G. R.



"NATURALEZA MUERTA".



"INVESTIGANDO".



"PAISAJE DEL MIGUELETE".

CLUB NAUTICO CARRASCO



ASPECTO DEL MODERNO EDIFICIO DESDE LAS ARENAS DE LA PLAYA VERDE.



MOMENTOS INICIALES DE LA SOLEMNE INAUGURACION DEL NUEVO LOCAL, ACTO AL CUAL CONCURRIERON EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA GENERAL ARQUITECTO ALFREDO BALDOMIR, EL VICE PRESIDENTE ELECTO Dr. ALBERTO GUANI, EL INTENDENTE MUNICIPAL ING. JUAN P. FABINI Y OTRAS PERSONALIDADES. →

UN barrio moderno y principalmente veraniego fué surgiendo cerca de ese dorso pintoresco que ofrece Punta Gorda. Casi en seguida, o sea allá por 1931, comenzaron las primeras actividades tendientes a fundar un club, utilizando las delicias de la costa. Surgió en el comienzo de 1932, en ese triángulo propicio que forman la Playa Verde y la otra más pequeña denominada La Mulata. Muy pronto halló gran ambiente y por eso, de modo paulatino fué acreciendo su popularidad y también el caudal de adeptos. Llegó a contar un local bastante cómodo, pero eran cada vez mayores las exigencias de público y vecindario, decidiéndose entonces plasmar en realidad la ilusión de aquellos modestos propulsores que la institución tuvo, interpretando el Sr. Manuel S. Guelfi y las distintas comisiones que vinieron alternando, los propósitos de progreso que desde su dificultoso comienzo alentaron quienes cimentaron el porvenir del club, que hoy, tras dos lustros de labor vigorosa y próspera, ostenta un local sobrio, amplio, elegante, de fisonomía discreta, aunque de excelente clima y alentador desarrollo.

EN LOS ATARDECERES DE SABADOS, DOMINGOS Y OTROS DIAS FESTIVOS, COMIENZAN ANIMADAS REUNIONES DE BAILE, PROLONGANDOSE HASTA LA NOCHE.—POR SU AMBIENTE FAMILIAR HAN LOGRADO GRANDES SIMPATIAS ESTOS ACTOS DEL CLUB NAUTICO CARRASCO Y PUNTA GORDA.



AMPLIA TERRAZA Y PISTA DE BAILE; ATRAS, EL PANORAMA TIPICO DE PUNTA GORDA, SU COSTA ABRIGADA Y EL RIO.

Ocupa algo más de tres hectáreas, destacándose el nuevo edificio, obra del arquitecto Juan A. Scasso, en medio de parque deportivo, muelles de pesca y plaza de deportes infantil. Ya traduce loable esfuerzo del Club Náutico Carrasco y Punta Gorda la realización edilicia que acaba de inaugurar, en la parte que menos trastorna la perspectiva del mar y desde la cual el paisaje de la costa, de toda la hermosa zona, puede apreciarse con facilidad, radicando allí uno de los mejores detalles para el solaz que siempre se anhela. Desde luego, en el curso del tiempo, y conforme al ritmo que caracteriza a socios, partidarios y huéspedes de la entidad, nuevos aspectos darán a la construcción acentuada belleza y movilidad de líneas más a tono con el panorama típico que la rodea.

El Club Carrasco y Punta Gorda, en este adelanto satisfactorio que lo prestigia, ratifica el afán que impulsó su marcha: prueba también la iniciativa de sus denodados dirigentes, socios y demás adictos actuales, quienes formalizan la etapa de mejores auspicios. La felicidad de haberse instalado en residencia que revela su gestión entusiasta y bien orientada, coincide con la demostración de cómo aumentan sus simpatías las instituciones que luchan con generoso optimismo, solidarias con quienes alientan sentimientos de evolución y altruismo.

En el largo período recorrido, quedará el recuerdo de esta C. Directiva fecunda: Pte. Sr. Manuel S. Guelfi; vice, S. J. Dall'Orto; Srio. esc. José V. Longo; pro srio. esc. R. Paysée Rolando; tesorero, Sr. E. Giordano; pro, Sr. A. Sanguinetti; capitán, Ramón S. Silveira; vocales, Sres. Pablo Scrigna y E. Frangella. Comisión de edificio: Pte. Sr. M. S. Guelfi; director, arq. Juan A. Scasso y Sres. J. V. Longo, G. Tellechea, J. Dall'Orto, E. Giordano y J. Barne.

CINE



ME CASE CON UN ANGEL





SE EXHIBE ACTUALMENTE EN CINE METRO LA COMEDIA MUSICAL M. G. M. "ME CASE CON UN ANGEL" CON UN REPARTO ENCABEZADO POR JEANNETTE MACDONALD Y NELSON EDDY.



Teatro Escolar

En la fiesta de fin de curso realizada en la Escuela de 2º Grado Nº 18, situada en Pocitos, se efectuó la representación de la pieza teatral titulada "Somos hermanos", de Alvaro Yunque, llevada a escena por un grupo de niños y el actor Alfredo Moreno, exalumno de ese colegio.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

¡SIGNO DE MUERTE!























MODO DE REJUVENECER EL CUTIS

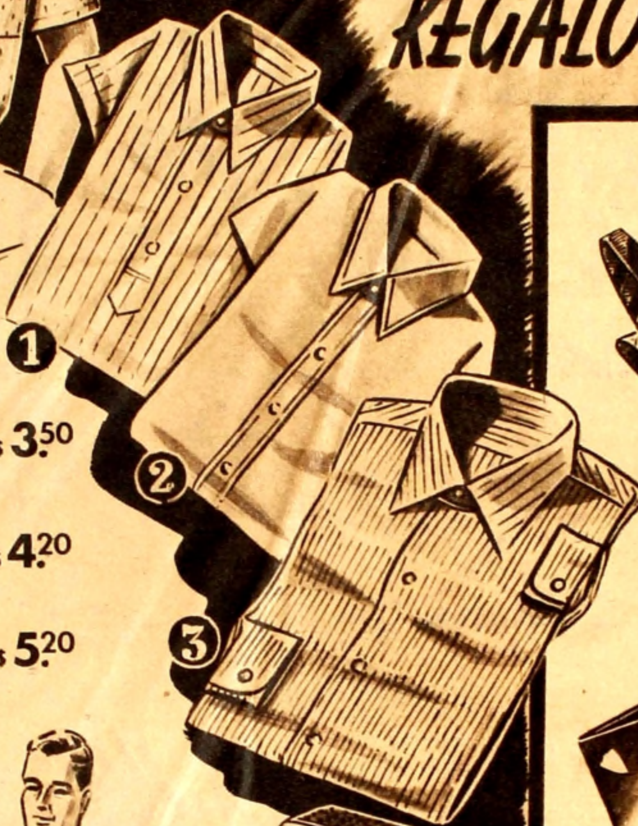
Las mujeres que tienen el cutis un poco ajado o debilitado por las paspaduras, barrillos o manchas, deben aplicarse tres o cuatro veces por día, un poco de glicerina de almendro que se obtiene en frascos legítimos en cualquier farmacia. Esta glicerina de almendro es especialmente preparada y vivifica y rejuvenece la epidermis. Viene en frascos especiales dentro de un estuche rojo. No se vende suelta.



Casa Soler

SECCION HOMBRES
REGALOS PRACTICOS





① CAMISA jersey indemallable, liso o rayado, . $ 3.50

② CAMISA de hilo Panamá, cuello "Inarrugable," . $ 4.20

③ CAMISA fina tricolina inglesa, cuello flexible, . $ 5.20

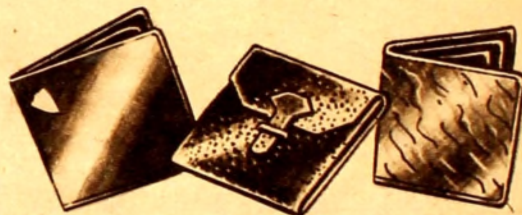


SACO Sportman, en fino paño de lana, forrado, $ 16.50

PANTALON Palm Beach crema, muy elegante, $ 8.80

CORBATAS, rayón de seda suiza, . $ 1.20

CORBATAS, seda amespun fantasía, $ 0.50



BILLETERA entera de foca, escudo de plata, . $ 5.70

BILLETERA cuero marroquí y seda, $ 2.50

BILLETERA cuero lustre S/Rusia, $ 1.80



PYJAMAS satín mercerizado y vivos de seda, . . . $ 9.50

PYJAMAS Nanzouck, pantalón americano, 2 bolsillos $ 6.30



ESTUCHE "Gillette" porta hojas y máquina en baño de oro, . . $ 6.00



ESTUCHE "Gillette" máquina al cromo, inoxidable, $ 1.75



CINTURONES cuero fileteado, hebilla bronce y nácar, $ 1.10

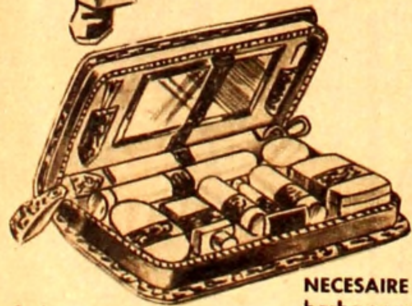
CINTURONES cuero con vivos, hebilla bañada, $ 1.50

CINTURONES cuero trenza inca a 3 colores, hebilla cromo, $ 2.70

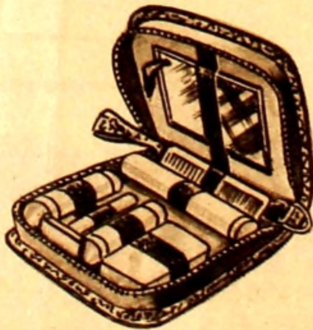


SALIDAS de lino tropical, corte sastre, . . $ 6.20

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO



NECESAIRE completo de barba, en cuero forrado, . $ 21.00



NECESAIRE completo de barba, en cuero forrado, . $ 12.00

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. CORDON	SUC. GOES
Av. AGRACIADA 2302	Av. 18 DE JULIO 1601	Av. Gal. FLORES 2341
ESQ. M. SOSA	Esq. CARLOS ROXLO	Esq. M. BERTHELOT

"PUBLICIDAD